

Catecismo 1437 LA PENITENCIA

Diversas formas de penitencia en la vida cristiana - I I I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1437:

La lectura de la sagrada Escritura, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia y contribuye al perdón de nuestros pecados.

Se nos proponen tres formas concretas de vivir este espíritu de penitencia:

Lo primero es que hay que purificar este concepto de penitencia, cuando uno escucha eso de "*voy a leer la sagrada Escritura para hacer penitencia*"; parece que se quiera decir "*voy a hacer algo que me mortifique y que me amargue, algo que me resulte fastidioso*"

Eso no es así. Hacer penitencia no tiene por qué ser, necesariamente, hacer algo que me resulte fastidioso.

No todas las cosas que son buen camino de penitencia no han de resultar mortificantes; es más: **ni todas las cosas que me resultan mortificantes son camino de penitencia.**

Alguien que por vanidad, por lucir el tipo, se mortifique un montón por cuidar la talla, pero eso no sirve de penitencia para nada, lo que hace es fomentar su vanidad.

También hay cosas que pueden ser gozosas para mí y son un camino de penitencia: por ejemplo la comunión no tiene por qué ser mortificante sino gozosa, y sin embargo es un camino de penitencia. Pero a veces sí que coincide una cierta mortificación con la penitencia: el ayuno de televisión, o de algún

alimento, o desprenderme de dinero u otros bienes... etc.; todo eso cuesta y al mismo tiempo me purifica.

También tenemos que corregir eso de que "*cuanto más me cuestan las cosas más mérito penitencial tienen ante Dios*". Eso tampoco está bien planteado.

Porque lo que tiene más mérito ante Dios no es lo que más me ha costado, sino lo que con más amor ha sido hecho, que no suele ser lo mismo.

Es más, generalmente es distinto.

Un ejemplo:

Que alguien está cuidando al niño del vecino, pero el niño en cuestión es bastante inaguantable. Lo está haciendo regando y cabreado. Ante esto la pregunta es ¿Qué mérito tiene...?; es posible que no tenga tanto mérito, porque ha hecho algo que le ha costado mucho, pero lejos de haberlo hecho con amor lo ha hecho regando.

Sin embargo la madre del niño que por amor le resulta menos costoso cuidar de ese niño que es su hijo:

El amor hace que el sacrificio sea menos "sacrificio". Esto tiene más mérito.

Por esto mismo **no identifiquemos mérito con esfuerzo. Ante Dios el mérito lo marca el amor con que hacemos las cosas.**

Es verdad que a veces el amor y el sacrificio van unidos de la mano.

Todo esto viene a cuento de lo que dice el punto:

La lectura de la sagrada Escritura, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia.

También puede ser que leer la biblia nos puede costar un sacrificio; el mero hecho de apagar la televisión, ya conlleva aun sacrificio, según a quien.

Esto es camino de penitencia, porque la "penitencia, la conversión" es un cambio del hombre: todo aquello que permite "transformarme conforme a la imagen que Dios tiene reservada para cada uno de nosotros, que es la imagen de Cristo: **hacer de nuestra vida lo que Dios quiere. Renovarnos según la imagen de Jesucristo.**

Esa es la conversión auténtica.

Un camino muy adecuado para esa conversión es la sagrada Escritura.

Porque según vamos leyendo la Sagrada Escritura, vamos "connaturalizándonos", empapándonos de cuáles son los criterios de Dios.

Hay un momento cuando Jesús le dice a Pedro: "*Tú piensas como los hombres, tu no piensas como Dios*".

El contexto de esta frase es cuando Jesús predice su propia pasión y muerte, y Pedro le replica que eso "*no te va a ocurrir a ti, Señor*".

Hay una lectura del acontecimiento, que solamente desde la luz de la fe pueden ser entendidas. Y **entender que Dios dirige los hilos de la historia, entender que nada ocurre sin que Dios tenga en ello un plan providencia. Supone ver las cosas desde el criterio de Dios.**

Que tiene que haber una purificación de la mente, de nuestros criterios.

Otro pasaje dice: "*Mis caminos no son vuestros caminos, mis criterios no son los vuestros*", mi forma de ver las cosas no son las vuestras.

Es por eso que necesitamos leer a Palabra de Dios, para acostumbrarse a entender la existencia desde otro ángulo. Y un cristiano tiene que distinguir mucho, entre la opinión humana y la palabra de Dios **y no puede ponerla al mismo nivel.**

No podemos poner al mismo nivel la opinión de un filósofo, de un pensador, de un teólogo a la luz que me viene de la palabra de Dios, sabiendo que decimos al final: "**palabra de Dios**".

Es como el águila que vuela alto y ve desde arriba con una perspectiva y nosotros estamos aquí abajo, y nos ocurre lo del refrán: "*el árbol le impide ver el bosque*". El agobio, el problema concreto que tengo hoy, nos impide tener la perspectiva global de lo que es nuestra vida.

Esa es la visión que nos da la biblia: nos hace ver nuestra vida desde "arriba" desde los ojos de Dios.

Efesio 4, 23:

23 *a renovar el espíritu de vuestra mente,*

Es renovación de nuestra mente, irnos empapando.

Lo que significó para los Apóstoles el haber convivido tres años con Jesús escuchándole. La sensibilidad de Jesús les iba impregnando.

Eso mismo es para nosotros la lectura de la biblia. Y cuando alguien se ha dejado impregnar con la biblia le viene a sus labios pasajes de la biblia para comentar y dar una explicación a las cosas que le pasan cotidianamente: interpreta lo que le ocurre desde esa historia de salvación que es la Sagrada Escritura.

Es como "ponernos a remojo en Dios".

Somos demasiado "antropocéntricos", las cosas las veo según yo, siempre viendo la vida desde "tejas para abajo". Pero se puede ver de otra forma: "*¿Cómo te ve Dios a ti?, ¿Con que intención hizo Dios la creación y tu propia vida..., que vocación concreta te ha dado a ti?. Ver con los ojos de Dios.*

También se nos ofrece en este punto 1437, la "lectura de la Sagrada Escritura", como instrumento de penitencia; también se nos ofrece

La oración de la Liturgia de las horas, así se llama al rezo comunitario que tiene la Iglesia:

Laudes, Hora tercia, sexta, nona, Vísperas, Completas, Oficio de lecturas; aquí en Radio María cultivamos tanto. Uno de los mayores servicios que está haciendo a la Iglesia es la popularización de la liturgia de las horas.

Ya el Concilio Vaticano II ya dijo que la liturgia de las Horas no solo está reservada para los sacerdotes y consagrados, sino que insistió que era la oración de todos los cristianos.

Pero no es tan fácil ponerlo en práctica, y Radio María está haciendo un gran servicio, para que hagamos nuestra la liturgia de las horas.

Dice este punto que **la liturgia de las Horas tiene un gran valor penitencial**, porque en sí misma es como la palabra de Dios elaborada, está integrada por la palabra de Dios.

Además es muy importante el sentido comunitario; que uno se acostumbre a rezar con la Iglesia, adapte su ritmo al de sus hermanos en la oración; aparte de la oración personal que cada uno pueda hacer.

Esto de rezar los mismo Laudes que está rezando unas monjas en un pueblo de Argentina, un enfermo en Sevilla, o el Papa en Roma.

Es de un gran sentido penitencial el acompañar la oración y nuestra vida en sentido comunitario.

Nos hace caer en cuenta de que yo no voy solo en el camino de salvación, que Dios no quiere salvarme a mí solo: **Dios me ha puesto en el seno de una familia, que se llama parroquia, se llama Iglesia... y quiere que nos salvemos juntos, donde unos nos apoyamos en otros.**

Tenemos una cierta tendencia al individualismo, a hacer las cosas a mi manera, a subjetividad demasiado, a hacer un Dios a "*mi manera y a mi medida*".

Sin embargo en la sagrada escritura hay una auténtica pedagogía de Yahveh que es comunitaria.

Yahveh convoca a un pueblo a través de Abraham, los jueces gobiernan al pueblo, los profetas educan al pueblo.: **"Vosotros seréis mi pueblo y Yo ser vuestro Dios"**.

Además "ver rezar a los demás" nos nutre.

Tiene un gran valor las cosas que hacemos con un sentido de obediencia hacia la Iglesia; que no soy yo el que invento nada, eso tienen una función penitencia en nosotros.

Otro de los motivos importante por el que la liturgia de las horas es considerada aquí en este punto como una forma de penitencia, es por lo que supone el rezo de los salmos.

El libro de los salmos tiene algo un poco distinto al resto de la biblia.

En el resto de la Biblia se nos habla de Dios, se nos cuenta la historia de la salvación; pero en los salmos **"se nos enseña a hablar con Dios"**; es como una escuela de oración. Se pone en nuestra oca las palabras más adecuadas para expresar los sentimientos que todo creyente tiene que tener hacia Dios Padre.

En una oración de Alabanza: "*OH Dios! Tú eres mi Dios por ti madrugo...*

En unos sentimientos de humildad, en sentirse pequeño:

"Señor mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros, no pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos, como un niño pequeño en brazos de su madre.

Los salmos son una escuela de expresión, de cómo expresarnos ante Dios.

Cuando alguien tiene que expresar ante Dios su arrepentimiento:

"Misericordia Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa..."

Los salmos están dirigidos a cada uno de nosotros que somos como incapaces de expresarnos ante Dios. Cuando uno se familiariza con los salmos, luego suele ocurrir que en su oración personal y espontánea, mezcla expresiones de los salmos con las palabras que se le ocurren.

Dice este punto que "El Padre Nuestro es un instrumento de penitencia, porque nos enseña a pedir las cosas principales, a saber que tenemos que desear.

No quiero explayarme en ello, porque el catecismo reserva la última parte, la cuarta parte, para la oración y el Padre Nuestro".

En el Padre Nuestro se pide a Dios las "siete cosas principales": *"Que siete cosas principales debemos desear y pedir"*. *Aprendiendo a distinguir lo que es superfluo de lo que es esencial, vital de accidental.*

A veces hacemos con Dios una especie de pulsos, para obtener de El cosas que no forman parte de la voluntad de Dios en nuestra vida: igual estamos rezando mal.

El Padre nuestro nos está educando en que pedir a Dios: **"Enséñanos a pedirte, Señor, lo que Tú quieres darnos"**.

Termina este punto:

Todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia.

Se está haciendo referencia a las devociones populares aprobadas por la Iglesia, han enriquecido mucho el sentido penitencial.

-El ejercicio del Vía Crucis: Tradicionalmente ha sido una de las formas principales de ahondar en el camino de penitencia. Caminar en el camino de la cura de Cristo, es hacer memoria de a **"que precio hemos sido comprados" ¡que caros le hemos salido a Dios !.**

Además nos ayuda a descentrarnos y al olvido de nosotros mismos. Nos ayuda a fijar los ojos en Cristo:

"En esta tarde , Cristo del Calvario, vine a rogarte, por mi carne enferma,

pero al verte mi ojos van y viene de tu cuerpo a mi cuerpo, con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados?

¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad, cuando en la cruz alzada y sola esta?

¿Cómo explicarte que no tengo amor cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada, huyeron de mí todas mis dolencias,

El ímpetu del ruego que traía, se me ahoga en la boca pedigüeña,

y solo pido no pedirte nada, estar aquí, junto a tu imagen muerta.

Ir aprendiendo que el dolor es solo la llave santa de tu santa puerta

Este himno, que es un himno de vísperas, nos hace caer en cuenta del valor tan grande que tiene el viacrucis. Centrarnos en la contemplación de Cristo crucificado es un camino de penitencia. Podemos recibir el milagro de olvidarnos de nuestro yo.

Centrarnos en la contemplación de Cristo Crucificado.

Decíamos que la penitencia: es renovarnos interiormente y transformarnos a la imagen de Cristo, cambiar nuestra mentalidad, nuestra forma de pensar, de sentir y de juzgar las cosas.

Otro ejercicio de penitencia es el rezo **del Rosario:**

Es otro camino de penitencia magnífico, porque nos ayuda a ponernos en presencia de Dios.

El rosario está muy identificado con la oración continuada; es una oración que se prolonga para que entendamos que vivir en presencia de Dios, ese el objetivo de la vida de un cristiano.

Estamos diciendo siempre el Ave María, porque no se trata de decir muchas cosas, "*decimos siempre la misma*", y nos intentamos empapar de ella poniéndonos en presencia de Dios.

Es la oración "**litanica**", que lo vamos repitiendo nos vaya empapando.

También todas las devociones marianas, a los santos. Las cofradías penitenciales que tienen sus devociones concretas.

Lo importante es que caigamos en cuenta de son **necesarios los instrumentos de penitencia.**

El hombre necesita estar en presencia de Dios.

Es que no hay proporción entre el tiempo que dedicamos a las cosas que sabemos que son caducas y el tiempo que dedicamos a ponernos en presencia de Aquel que va a ser la vida Eterna. Y eso hay que corregirlo.

La penitencia en la vida es algo parecido que lo que pasa con la esponja que tiene que ser exprimida primero para que pueda empaparse de agua limpia, el don del Espíritu santo.

Lo dejamos aquí.